

Sin perspectivas de cambiar la economía transnacionalizada

Dos noticias impactaron recientemente en las perspectivas de nuestro futuro económico, un crédito de mil millones de dólares del Banco Central para YPF y otro de 20.000 millones para el país, la mitad de este último es del Banco Mundial. Estas noticias se destacan por el monto, pero también porque se desconoce su destino. El contrato de YPF con el Banco Central es claro; estos asuntos se conocerán recién para el primer desembolso.

De lo que se filtró por la prensa, la estrella del crédito para YPF es un proyecto de urea y amoníaco, pero no el autoabastecimiento del mercado interno de combustibles. Esto es que en vez de una política hidrocarburífera propiamente dicha, lo que hay, es una línea que da la mayor importancia a no entorpecer los acuerdos con las compañías petroleras, ni su política de exportación, ni sus multimillonarias inversiones tantas veces prometidas, y, eso sí, cediéndoles todos los aspectos operativos del sector.

Las compañías por su parte, han declarado varias veces que el mercado interno no les interesa porque no se guía por los precios internacionales, es decir, que sólo les interesa el lucro, no el país. Lo que no dicen es que estrangulando el mercado interno se fortalecen para obtener más ventajas tributarias e incentivos, como actualmente demandan, y mayores condescendencias con su insaciable demanda de “seguridad jurídica”.

Si el abastecimiento del mercado interno y las exportaciones está en sus manos, la situación de YPF es de una gran debilidad aunque sea la dueña de las refinerías. La realidad es, como reveló recientemente el CEDLA, que el 2008, una sola empresa, Petrobras, respondió por el 60% de la producción hidrocarburífera, y que el 2001, -antes de la nacionalización-, respondía solamente por el 13,5%.

Nos preguntemos, naturalmente, cómo se pagarán los préstamos. No existe una respuesta oficial. Quedaron atrás los tiempos en que YPF hacía sus proyectos para buscar financiamiento calculando rigurosamente este detalle. YPF además daba prioridad al mercado interno y esto no impidió que, en su tiempo, considerara el proyecto de urea y amoníaco.

Bien, si la inversión pública continúa la línea actual, se buscará sobre todo, incrementar las exportaciones. Como no hay nada que indique un cambio, las regalías y el IDH proveerán el pago de la deuda. Ahora, la dependencia estatal de los ingresos del sector petrolero es, según la propia CBH, del 43%. Para entender el peligro que esto encierra, basta ver que actualmente, estamos atravesando por una baja de los precios de las materias primas que según Mario N. Pacheco de la Fundación Milenio ha provocado una disminución de 818 millones de dólares de los ingresos del estado por las principales exportaciones, sobre todo de gas. Otro peligro es que la generación de los ingresos de las materias primas depende de la buena voluntad de las transnacionales de extraerlas y exportarlas y también de pagar honradamente sus obligaciones tributarias. Ante tal dependencia, si ellas se propusieran poner de rodillas a YPF, lo harían, porque esta empresa no es operativa; sólo fue adiestrada como la dueña de casa que apenas sabe cobrar alquileres.

Para colmo de males, la discusión nacional de la política hidrocarburífera ha sido desviada a la mera distribución del IDH. No se discute si el país, como un todo, recibe lo que debía de la producción de hidrocarburos; y ni hablar de la situación de la minería. No se cuestiona si la renta está siendo invertida para sacarnos del viejo modelo exportador de materias primas.

El Banco Mundial es conocido por el rol que jugó llevando Bolivia a la quiebra y nuestras empresas a la famosa “Capitalización”. De ahí la célebre fórmula “1+1=2”. Pero en realidad perdimos todo y creció nuestra deuda externa.

Hasta hace poco, el Banco estaba amenazado con despidos masivos y recortes presupuestarios, pero junto a las soluciones a la actual crisis económica mundial fue reanimado, igual que el FMI, con la misión de reactivar la vieja trampa de la deuda externa en los países pobres, ofreciendo los dólares devaluados de EEUU y los que guardan en los bancos de occidente, los países pobres, como el nuestro.

Habíamos recuperado YPF; pero en marzo último, volvió el Banco junto al BID y otros, a reestructurarla. Y ahora nos enteramos que será nuestro mayor acreedor. Así estamos, otra vez, entre los pobres clientes del Banco; sin más aspiraciones que una participación en el valor de nuestras riquezas que se llevan las transnacionales; y sin más perspectivas de hacer cambios esenciales a la transnacionalización del sector hidrocarburífero y de la economía nacional ■

...la dependencia estatal de los ingresos del sector petrolero es, según la propia CBH, del 43%. Para entender el peligro que esto encierra, basta ver que actualmente, estamos atravesando por una baja de los precios de las materias primas que según la Fundación Milenio ha provocado una disminución de 818 millones de dólares de los ingresos del estado por las principales exportaciones, sobre todo de gas.